

# ¿Es posible un nuevo enfoque en la moral sexual católica?

Cristián Barria Iroumé

Médico psiquiatra, terapeuta de pareja

Nos preguntamos si las normativas valóricas tradicionales en lo sexual no estarán interpelando con resabios de catequesis antigua, mientras en lo económico y político ellas han progresado y se dirigen al hombre moderno en una perspectiva adulta y de autonomía.

Hace falta mejorar la capacidad de orientar de la Iglesia en temas de moral sexual.

Los obispos han hablado sobre temas de moral social estimulando un debate público sobre la equidad de los salarios, lo que muestra la credibilidad que tiene la Iglesia en nuestro país en aspectos vinculados a la justicia social. Ahora bien, la buena acogida de su discurso social contrasta con la menor recepción y, ocasionalmente, el rechazo en ciertos sectores de la población cuando la misma Iglesia se pronuncia sobre asuntos de moral sexual.

Reflexionaremos sobre este contraste a partir de un trabajo del teólogo jesuita francés Jean-Ives Calvez, quien estudió las diferencias entre la *moral social* y la *moral sexual* católicas en un importante artículo<sup>1</sup>, llegando a la conclusión que la conducta de la jerarquía es muy diferente en estos dos campos.

Lógicamente, en ambos la Iglesia entrega una guía moral pero, según Calvez, el modo de hablar en cada campo —el método— es muy diferente. La opinión

de este autor nos parece significativa porque se trata de un teólogo experto en temas sociales, que es crítico con el método de la moral sexual católica oficial aun cuando comparte completamente la doctrina tradicional en lo sexual.

## EL MÉTODO DE LA MORAL SOCIAL

Calvez destaca que la manera de proclamar la enseñanza eclesial en los temas sociales y económicos es sobre la base de “*principios de reflexión*”, de “*orientaciones para la acción*” y también de “*criterios de juicio*” morales (expresiones del nuevo *Catecismo*), los que son entregados a los fieles con el fin de inspirar su conducta práctica. Así, la Iglesia en lo social “*habla con matices*” distinguiendo varios niveles en lo moral, reconociendo “*una graduación*” en este ámbito y aceptando la importancia

de “*los recursos de la sabiduría y las ciencias humanas*.” Todo esto permite que los fieles tengan un espacio de discernimiento a la hora de tomar decisiones en su vida real y concreta. La Iglesia proclama valores y criterios que deben guiar la acción de las personas. En el plano social y económico, entonces, la Iglesia no desciende al nivel de los detalles de la acción. La solución deberá ser hallada por los propios fieles, quienes en su actuación cotidiana o política van incorporando (o no) esos valores según su personal circunstancia. En estos ámbitos de la vida se deja “*la aplicación al juicio de cada creyente*.” Según Calvez este método de abordaje en la enseñanza moral de la Iglesia está ya generalizado, encontrándose en las encíclicas sociales y en el nuevo *Catecismo*. Calvez resume el espíritu magisterial en el campo social: “*orientar*” y no “*dictar*”, señalando también un rasgo de modestia en el discurso magisterial.

Confirmando que la prudencia es lo adecuado a la Iglesia, ha sucedido en el pasado que cuando la Iglesia ha tomado la decisión de pronunciarse en concreto en asuntos sociales, con frecuencia se ha equivocado, debiendo posteriormente corregirse. Este fue el caso de la aceptación por siglos de instituciones como la esclavitud y también de la tortura, esta última aceptada como procedimiento jurídico por moralistas hasta el siglo XVIII<sup>2</sup>. En tales casos la Iglesia no logró ir más allá de la cultura de su época.

En el debate actual en Chile sobre equidad y salario, encontramos efectivamente los rasgos descritos por Calvez. La Iglesia chilena señala *criterios valóricos* y deja a las propias personas el *juicio específico y concreto* abriendo por tanto un espacio a la autonomía y discernimiento del laico. De acuerdo con esto vemos que en el editorial de *Mensaje* de septiembre dedicado al tema, se concluye: “*A los laicos comprometidos con la Iglesia les corresponde concretar en fórmulas específicas esos llamados de sus pastores.*”

## DIFERENCIA DE LA MORAL SEXUAL

¿Qué ocurre en cambio en el tema sexual? Pues que el discurso moral de la Iglesia adopta un método muy distinto: el lenguaje con *gradaciones* y *matices* del terreno social se abandona para pasar a un lenguaje “*más bien abrupto en lo sexual*” y también a “*un lenguaje de normas, de lo lícito y de lo ilícito.*” En el terreno de lo sexual el magisterio desciende al detalle concreto, quedando poco y nada de espacio al discernimiento de los fieles.

Calvez ejemplifica con la enseñanza católica sobre un tema moral emergente en la vida moderna, la fertilización asistida, según el documento *Donum Vitae*. Allí se denuncia como moralmente reprochable la fecundación asistida al interior del matrimonio, procedimiento en que se utiliza espermatozoides del marido



para fertilizar el óvulo de la esposa. (“*la fecundación homóloga in vitro es en sí misma ilícita y contraria a la dignidad de la procreación y de la unión conyugal*” B5). Este rechazo se fundamenta en la unidad entre amor y fecundidad que, según la doctrina tradicional, debe estar en la base de toda actuación sexual, unidad que se rompería en este caso, según el texto magisterial.

Otro ejemplo de Calvez es la enseñanza sobre la masturbación, en que el magisterio reafirma su gravedad moral. La ausencia de matices y gradaciones hace pensar en que el viejo axioma de la “*no parvedad de materia*” se mantiene vigente, es decir que en lo sexual toda falta sería grave. El aporte de las ciencias como la psicología aquí sería débil (a diferencia de lo que ocurre ya en la moral social, en que las ciencias son significativas.)

La enseñanza moral católica que desciende al detalle en el ámbito de la sexualidad parece dejar a los fieles solo la posibilidad de obedecer o rebelarse a la enseñanza. No hay espacio a la diversidad de situaciones, no hay variedad de opciones legítimas, no hay lugar al discernimiento propio.

<sup>1</sup> “Morale Sociale et Morale Sexuelle”, *Etudes*, Mai, 1993.

<sup>2</sup> Wolbert, “Werner, Los Actos en sí mismos malos”, en *Teología moral en fuera de Juego*, Dirección de Mieth, D. Herder, Barcelona 1996, p.178-179



En lo que respecta a la sexualidad el magisterio enseña con precisión absoluta, con relativa independencia de las cambiantes condiciones históricas y sociales. Calvez: “*no hay lugar para ninguna decisión moral propia de quien sea en la materia en cuestión, estando todo ya determinado (predecido). El estilo es rigurosamente objetivo, normativo.*” Este autor no analiza aquí el contenido de la doctrina, sino que se centra únicamente en el método y en la forma de exposición de ella, mostrando las diferencias en los dos campos<sup>3</sup>. En *Veritatis Splendor* se insiste: “*la Iglesia enseña también a los fieles los preceptos particulares y determinados, y les pide considerarlos como moralmente obligatorios*”<sup>4</sup>.

Este tipo de enseñanza moral católica que desciende al detalle en el ámbito de la sexualidad parece dejar a los fieles solo la posibilidad de obedecer o rebelarse a la enseñanza. No hay espacio a la diversidad de situaciones, no hay variedad de opciones legítimas, no hay lugar al discernimiento propio (lo que

sin embargo se acepta en el caso de la moral social.)

Desde la perspectiva psicológica, agregaríamos nosotros que este método pedagógico en el campo de lo sexual sin matices ni gradaciones —es decir, esta precisión en la conducta esperada y la falta de autonomía de quien recibe la enseñanza— hace pensar en una pedagogía más apropiada al niño pequeño o bien a personas escasamente cultivadas, quienes efectivamente necesitan directivas precisas para saber a qué atenerse, pues se podrían confundir ante la sola enunciación de criterios. Nos preguntamos si las enseñanzas de la moral sexual tradicional no estarán interpelando al católico y al hombre de hoy, conservando resabios de cierta catequesis infantil, quizá antigua. Por el contrario, la moral católica en lo económico y político ya ha progresado en su formulación y de este modo interpela al hombre moderno en una perspectiva adulta y de autonomía, lo que le resulta razonable y es bien recibido, como hemos visto en estos días en nuestro país.

## CONTRADICCIÓN EN EL MÉTODO

Calvez se interroga por qué en lo social se enseña de modo general y en cambio en lo sexual se prescriben conductas precisas. Lo sexual forma parte de lo social y no parece justificado que estén separados en el método de la moral. La idea de que en la sexualidad estaría en juego la vida humana, como posible fundamento para un tratamiento diferente de lo sexual, no le parece convincente a Calvez ya que en lo económico y social también suele estar en juego la vida (en situaciones de violencia y en la miseria). El teólogo ve una contradicción en la forma de proclamar las enseñanzas y, por el contrario, considera deseable una unidad de enfoque y metodología entre ambas enseñanzas.

En su opinión, la enseñanza moral católica en lo sexual debe ir adoptando gradualmente el método de proclamar criterios y orientaciones. Calvez avanza

<sup>3</sup> En otros trabajos Calvez asume plenamente la doctrina moral magisterial tradicional sobre la sexualidad y el matrimonio. Ver *Una Ética para Nuestra Sociedad en Transformación*. Ed. Ciudad Nueva, B. Aires, 1993

<sup>4</sup> *Veritatis Splendor*, n°110.

un paso más y sugiere que la moral sexual puede ir adaptando a su ámbito las variadas distinciones ya hechas en la moral social (como el distinguir entre “*principio*” por una parte y “*aplicación*” por otra; distinguir “*valor*” de “*solución concreta*” etc.). La moral sexual puede beneficiarse entonces de los avances del pensamiento religioso ya conseguidos en el ámbito social<sup>5</sup>.

## INNOVACIÓN EN LA MORAL SOCIAL

Ahora bien, el método de hablar *según criterios* adoptado en el campo social es relativamente reciente en el tiempo, según Calvez, introduciendo así la variable de la historia. Más aún, uno de los factores que influyó en que la Iglesia adoptara esta nueva forma de enseñanza habría sido “*el tomar en cuenta la reflexión de miembros de la Iglesia implicados en la situación en cuestión.*” Esto llevó a un desarrollo en la doctrina. Por lo demás, escuchar a los fieles en la elaboración y enseñanza de una doctrina es una práctica en la Iglesia desde siempre. Agregamos que un ejemplo de participación de expertos, sean laicos o sacerdotes, fue el tomar en cuenta la experiencia de personas vinculadas al mundo administrativo y financiero, lo cual ayudó a modificar la antigua prohibición del cobro de intereses del dinero, considerado previamente pecado de usura.

Subraya Calvez que el nuevo método usado en la moral social ha sido beneficioso en el contacto con el mundo secular pues ha “*indiscutiblemente contribuido, en el pasado reciente, a volver más receptivas a muchas personas a las propuestas morales de la Iglesia.*” La Iglesia se ha beneficiado en su capacidad de persuadir: “*Las personas recibirán más voluntariamente, de parte de la Iglesia, principios de reflexión, criterios y orientaciones, que dejan abierto un campo de aplicación en medio de situaciones par-*

*ticulares que ellas deben aprehender por sí mismas.*” Vemos que tanto la elaboración de la doctrina como la enseñanza de ella se ven beneficiadas con la participación de expertos. Calvez considera que una enseñanza conforme a criterios y principios, sería el método más adecuado de proceder en la moral sexual en el futuro, pidiendo esfuerzos de investigación.

¿Cómo fue posible en el pasado esa gradual participación de *personas implicadas* en materias económicas y sociales? Pues actualmente la participación de expertos laicos en la elaboración de las enseñanzas sobre sexualidad parece limitada. En la práctica, lo que suele ocurrir es la reiteración de la enseñanza tradicional casi sin cambios, frente a los desafíos inéditos que va planteando la modernidad. Precisamente las técnicas de fertilización asistida son una oferta nueva de la medicina moderna a parejas sin hijos, descubierta recién en el siglo XX. Pero este tema parece haberse abordado con una moral construida en épocas en que estos problemas aun no existían, pues las bases de la moral sexual católica fueron elaboradas por hombres de la Antigüedad y el Medioevo, esencialmente san Agustín y santo Tomás.

## CRITERIOS PARA GUIAR EL DISCERNIMIENTO

Calvez menciona un autor innovador en la moral sexual, el moralista español Marciano Vidal. Pues bien, nos parece

que Vidal ha desarrollado en forma muy completa justamente una moral sexual de criterios, principios y orientaciones para guiar el discernimiento de los fieles.<sup>6</sup> Muchos otros teólogos europeos y americanos, autores de importantes manuales de formación en moral, han trabajado en una dirección semejante. También el moralista norteamericano Charles Curran ha desarrollado su propuesta en base a conceptos como “*issues*” y “*directions*” los cuales “*como vocablos implican una ruptura epistemológica respecto a una moral de rutas marcadas y cerradas:*

*sugieren una moral donde se indican direcciones dentro de un universo de “puntos debatidos.”*<sup>7</sup>

Podemos mencionar incluso un importante documento magisterial que desarrolló una propuesta de orientaciones para el juicio moral de los fieles: es la conocida carta pastoral de tres obispos alemanes sobre el tema de los segundos matrimonios y el discernimiento de su relación con los sacramentos. En ella los obispos expresan: “*disponemos hoy de algunos criterios de*

*discernimiento que son de gran ayuda para establecer las diferencias... y para valorar las distintas situaciones. Sólo un sincero examen puede conducir a una decisión de conciencia responsable*”, enumerando enseguida ocho criterios.<sup>8</sup>

Vemos entonces que para muchos teólogos y algunos pastores ya es completamente posible una moral sexual con un nuevo método y han avanzado en esa dirección, convergiendo con las ideas de Calvez.

Por ejemplo, la propuesta moral de

**La moral sexual puede ir adaptando a su ámbito las variadas distinciones ya hechas en la moral social —como el distinguir entre “principio” y “aplicación” o “valor” de “solución concreta”— y puede beneficiarse entonces de los avances del pensamiento religioso en esa área.**

<sup>5</sup> Según el teólogo Bruno-Marie Duffé la propuesta de Calvez “*es más que requerir una metodología, es abrir el camino a una concepción de la moralidad que se apoyaría mucho más en la dignidad de la persona que en la conformidad a un imperativo.*” O.c. p.179

<sup>6</sup> Melloni A. Las recientes Notificaciones Sobre Obras de R. Mesner, J. Dupuis y M.Vidal, *Concilium* n°298, Nov.2002, p.149. También C. para la Doctrina de la Fe, Notificación sobre algunos escritos del R. P. Marciano Vidal, C.Ss.R.http://www.vatican.va/roman\_curia/congregations/cfaith/documents

<sup>7</sup> Gómez Mier, Vicente. *La Refundación de la Moral Católica*, Ed. Verbo Divino, 1995, Pamplona p. 222 Gómez hace un estudio sobre el pensamiento innovador posterior al Vaticano II en autores como Curran, Häering, Vidal y nuestro conocido moralista Tony Mifsud, quien pone su propuesta precisamente bajo el título del discernimiento.

<sup>8</sup> *Principios para el acompañamiento pastoral de personas cuyo matrimonio ha fracasado o separadas y vueltas a casar.* O. Sauer, W.Lehman,W.Kasper, Pastoral del 10 de julio 1993, en Mifsud, T. *Divorcio, Preguntas y Respuestas*, San Pablo, Santiago, 1995 p.151 (subrayado nuestro).

